



Aún cuando seguimos recibiendo numerosas llamadas telefónicas, cartas y mensajes electrónicos de muchos lectores en torno a cómo continuar mejorando nuestra sociedad, decidimos, esta vez, publicar siete opiniones, con las que se puede estar o no de acuerdo.

## Justicia social con Eficiencia

Estoy conciente, como la inmensa mayoría de los cubanos, de las necesarias transformaciones que debe de enfrentar nuestro Gobierno en la búsqueda de un socialismo eficiente, único modo en que el mismo podrá sobrevivir en las actuales circunstancias, mas considero que se pasan por alto un sinnúmero de aspectos vitales para ascender este inevitable escalón. La Revolución cubana ha sido durante mas de 50 años, ejemplo de revolución de pueblo y es un hecho que la misma solo se ha mantenido por contar con el apoyo popular, aun en lo mas crudo del periodo especial.

Las medidas actuales, sin embargo, son medidas necesarias, y responden a múltiples causas internas y externas. En la mentalidad de nuestro pueblo se han sedimentado la confianza inequívoca en la obra social de nuestra Revolución. Pero tropezar con este nuevo cambio de vida por una parte importante de nuestro pueblo, pone en juego mucho más que un empleo. No sin causa V.I. Lenin expresara: "Si los axiomas matemáticos conspiraran contra los intereses humanos, serían revocados".

El costo de no llevarlo a cabo adecuadamente seria, a mi criterio, de peores consecuencias que el no realizarlo.

Este es un proceso difícil, que puede degenerarse muy fácilmente si no se lleva a cabo con la responsabilidad, seriedad y atención que requiere. Desde la comisión de expertos de la base, hasta los niveles mas altos en los diferentes Ministerios.

Es esta la diferencia fundamental que el mismo posee con las medidas de choque aplicadas en diferentes países de modelos capitalistas. A mi juicio no deben ser fijadas metas para el mismo, como se ha venido

informando, debe ser un proceso ininterrumpido, paulatino y de modo que permita controlar de manera sistemática el actuar de los trabajadores en activo, así como la incorporación y reubicación de nuevos puestos laborales.

Por otro lado se hace entonces urgente la preparación de las oficinas ONAT, para la atención eficiente a los miles de trabajadores que tendrán que buscar vías alternativas para su subsistencia laboral y humana, pues en la actualidad, la morosidad, la burocracia y el freno son características propias de este organismo.

Las reglamentaciones, ya publicadas en la Gaceta Oficial, para el ejercicio del trabajo por cuenta propia, despejan muchas dudas sobre el proceder de este trabajo alternativo, mas soy del criterio que en muchos casos no se toma en cuenta el volumen importante de trabajadores que en todo el país tendrá necesidad de recurrir al mismo, y se gravan impuestos muy por encima de las posibilidades reales de ser cubiertos como alternativas estables y seguras para el ciudadano honesto que deseamos en nuestra sociedad. Es por esto que valdría la pena una retroalimentación constante para perfeccionar y rectificar, cuando sea el caso, las leyes que en este caso deben de equilibrar la eficiencia con la justicia social.

Nuestro socialismo es de todos y la responsabilidad de cumplir y mantener lo alcanzado, no tiene metas, reglamentaciones o comités de expertos. Es importante entonces el actuar responsable de todos, y el ajuste coherente de las leyes que necesitamos que sean cumplidas.

J. Imbert G.

## La disciplina: clave de la victoria

Aunque la mayoría de los temas que envían los lectores están relacionados con la economía y la distribución, quiero insistir en la necesidad que todos tenemos de rescatar la disciplina, como única fórmula para vencer cada uno de los retos que a diario enfrentamos en la economía, la educación, el deporte y en todo lo que hacemos.

El que dude de esta afirmación lo invito a leer el libro **La Victoria Estratégica** del Comandante en Jefe y los capítulos que se han venido publicando en **Granma** de **La Contraofensiva Estratégica**.

En ellos uno se percata de cómo Fidel fue educando a cada uno de los combatientes, oficiales y jefes de columnas, de que la disciplina no se podía permitir en ninguna circunstancia y cuando estas se producían usaba la crítica constructiva y, si era necesario, la sanción aunque les reconociera su heroísmo en el combate, porque ante todo confiaba en la vergüenza de los hombres.

En varios capítulos se reflejan estos señalamientos a compañeros que en condiciones muy difíciles se jugaban la vida por alcanzar la independencia de la Patria. El ejemplo personal del Comandante en Jefe y su prédica constante por la disciplina contribuyó a la formación de valiosos cuadros de la Revolución tal como posteriormente se ha demostrado.

Pienso que la victoria contra un ejército muy superior en cantidad de hombres, arma-

mentos y en logística, se logró porque además de los ideales que inspiraban a los revolucionarios, había disciplina y nunca se dudó en decir la verdad, aunque esta fuera el reconocimiento de una debilidad o de una traición como tan sabiamente nos cuenta Fidel en ambos libros.

¿Por qué permitir entonces las indisciplinas en la situación actual? Diferente en escenario pero tan difícil y compleja como aquella y contra el mismo enemigo. ¿Por qué cuando se adoptan medidas contra ellas y con las personas, funcionarios o cuadros que las cometen o las permiten no siempre se informa a la población para que estas sirvan de alerta y no se repitan?

Sabemos que cuando dejamos de informar los enemigos se aprovechan de ese vacío para distorsionar la realidad, tal como intentaban hacer con los partes de guerra de la dictadura de Batista y que la Radio Rebelde de la Sierra Maestra desmentía con la verdad de los hechos.

Al leer estos dos magníficos libros, creo adivinar el interés del Comandante en Jefe en terminarlos e imprimirlos para que la población tuviera una visión de cuál fue la estrategia de la lucha revolucionaria, llena de heroísmo y dificultades, pero convencido de su razón y de que la disciplina era la clave de la victoria.

A. Arteaga Pérez

## Preocupaciones sobre la integralidad en la solución de los problemas

Desatar los nudos que atan el desarrollo de las fuerzas productivas presupone motivar a las personas a entregar el máximo de sus reservas para adquirir los bienes a que aspira cualquier ser humano, desde los alimentos hasta la vivienda o el auto, y que sea su aporte, cuantitativo y cualitativo, lo que ponga el techo a cada cual.

Más importante que el salario nominal es su capacidad de compra... Los que han ganado CUC por decenas y centenas quizás no comprendan mis palabras. Multiplíquense esas estimaciones por 25 y comprobaremos diferencias abismales de ingresos, muy distantes, de la justa distribución que precedió al periodo especial. La motivación para trabajar es indispensable para resolver el problema de la vagancia y superar el delito, la corrupción y las ilegalidades.

Resulta imprescindible que regresen los rangos de salarios, adaptados a las circunstancias actuales que permitan eliminar los subsidios. Saberse subsidiado, rebaja la autoestima.

Creo que además de escuchar las opiniones, hace falta actuar en correspondencia cuando se demuestre que son válidas, aunque no estén en sintonía con las preconcebidas. ¿Por qué destruir carros nuevos mientras existen tantas necesidades estatales y particulares? ¿Cómo una empresa va a fabricar guarandingas mientras en otra, modernos ómnibus se deterioran durante meses en patios a la intemperie, sin buscársele destino?

Si bien las homillas fue una solución en su momento hay que analizar a la luz de hoy, cuánto ahorraríamos al país y a la familia buscando alternativas más baratas que disminuyan el gasto eléctrico. Si un día hubiéramos puesto alcancías a los carros estatales con un por ciento de la recaudación para el chofer quizás no sufriríamos hoy la vergüenza de que se ha generalizado el cobro del ciento por ciento para el bolsillo personal.

Por la blandenguería de autoridades para hacer cumplir la ley se levantan casuchas ilegales a la vista de todos, para que después el "estado protector" busque el agua, la electricidad y hasta materiales de construcción porque un huracán las destruyó.

Después de mirar con ojeras durante años al trabajador por cuenta propia hay que trabajar para mejorar su imagen en la psicología popular para lo cual es preciso asegurar la limpieza de su labor. No aceptamos que funcione ilegalmente el chapistero, que no tiene acceso legal al oxígeno y el acetileno. ¿Se le venderá legalmente la madera al carpintero? ¿Y dónde adquieren el azúcar los que producen alimentos o el combustible los boteros? ¿Nos contentaremos con creer que pagan los altos precios en divisas? ¿No se incre-

mentará el desvío de recursos?

Pongamos cámaras en nuestros almacenes, donde hacen más falta que en los hoteles.

Debemos complementar la sabia decisión de entregar en usufructo las tierras ociosas con la solución definitiva de los problemas de la comercialización de productos agropecuarios, y la aplicación de la "vieja" ley de la oferta y la demanda no será la solución mágica. Bien sabemos que desde que se aplicó en la agricultura urbana, son más caros los vegetales y en los puntos de venta de muchos organopónicos venden lo que no producen y les reporta mejores dividendos. La política de precios topados constituye una herramienta insustituible del Estado socialista para evitar los abusos y adecuarlos a las circunstancias y características de cada territorio, lo que refuerza la autoridad de los Consejos de la Administración. Y está claro que no hay que topas todos los productos, pero una cosa es la chirimoya o el marañón y otra el tomate o el pepino. Afortunadamente tenemos memoria. Nadie olvida el disparo de los precios del frijol que ofertaban en los "mercados de oferta y demanda" en medio del navajazo provocado a la economía por aquellos cruces huracanes del 2008, lo que fue corregido de inmediato por la vigorosa decisión estatal de toparlos. Bueno. ¿Pues, qué va a pasar ahora con los frijoles? Los vendedores de esos mercados han duplicado su precio en poco tiempo y no dudo que los sigan subiendo impunemente.

Para resolver todos estos problemas hace falta fortalecer lo que se ha llamado "política de cuadros", promover a aquellos que no pongan condiciones para asumir responsabilidades, sitúen la amistad por encima del deber, o les falte incluso valentía, como los conozco, para responder una simple reclamación, sino aquellos dispuestos a entregarse en cuerpo y alma a las tareas, y dicen lo que piensan sin medir consecuencias personales.

Cuando Fidel dijo que en el pueblo había "muchos Camilos" quiso decir que hay muy buenos jefes potenciales, en la cantera de abajo, entre los miles que combatieron en Angola y Etiopía, o son vanguardias en sus centros de trabajo, aunque su verbo no sea tan fluido como aquellos que escalan a puro léxico y cuando establecen relaciones, son después de esos que se caen de un lado para otro y hasta para arriba, como reyes Midas al revés que todo lo que tocan lo corrompen.

La Patria vive un momento excepcional de su historia. Tenemos la suerte de contar con la dirección histórica. No perdamos la oportunidad de cambiar a tiempo todo lo que deba ser cambiado, sin renunciar a un solo principio.

J. Alvarez López